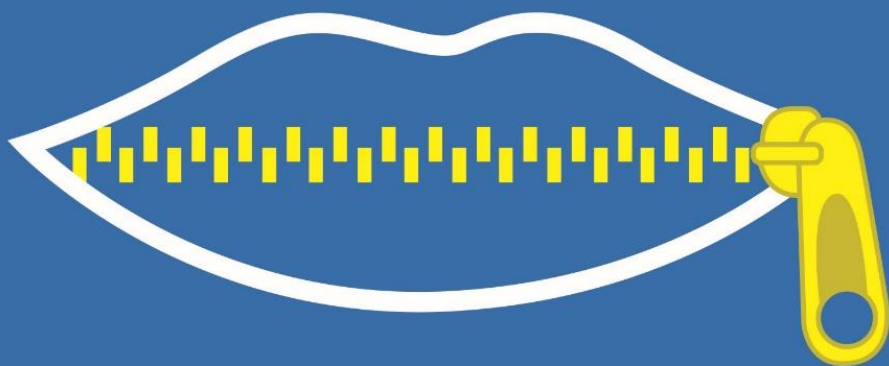


Estudio diario de Lashon Hará

ESTUDIO DIARIO DE **LASHON HARÁ**

Salomón Michan M.



Repasa las Halajot de Lashon Hará cada mes

“Sólo 2 minutos al día para ver milagros”

Estudio diario de Lashón Hará

*Repasa las Halajot de
Lashón Hará cada mes*

Autor: Salomón Michán Mercado

salomichan@hotmail.com

Edición tipográfica: Salomón Michán Mercado

Michan Editorial

Diseño de Portada: Jacqueline Atri de Dabbah



Copyright © 2020

Todos los derechos reservados. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del titular del Copyright, bajo las sanciones que establezca la ley, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante cualquier tipo de alquiler o préstamos públicos.

Salomón Michán Mercado

salomichan@hotmail.com

55-5965-1288

“No ha existido una familia en el mundo que estudia diariamente dos Halajot de Shemirat Halashón, que no ha visto grandes soluciones en sus problemas”

(Rab Yehudá Zeeb Segal)

*“Este libro es dedicado para
la Berajá, Hatzlajá, Aliá en
Torá e Irat Shamaim y Briut
de todo el Am Israel”.*

*Que Hashem nos ayude en
poder cumplir siempre Su
Voluntad con alegría, Amén*

TEFILÁ PARA NO HABLAR LASHÓN HARÁ

Amo del Mundo: Te pido de todo corazón que me ayudes hoy y cada día de mi vida a cuidar mi boca y mi lengua de no tropezar con hablar palabras prohibidas o de caer en Lashón Hará y chismerío. Que pueda cuidarme de hablar incluso de algún particular, más aún cuidarme de hablar acusación alguna sobre el Pueblo de Israel, que es un grave pecado.

Señor del mundo, creaste mis oídos para escuchar palabras sagradas y palabras de Torá. Sería una lástima que los impurifique escuchando palabras infames, Lashón Hará, palabras prohibidas y palabras vanas.

He aquí que me arrepiento por todo lo malo que he hablado y te pido que me ayudes a cuidarme a mí mismo de escuchar cosas que no correspondan. Con mayor razón que pueda cuidarme a mí mismo de no estar en los lugares en donde se hablan cosas incorrectas.

Y que todo lo que mis oídos hayan escuchado contra tu voluntad, ayúdame para que me olvide de ellas completamente.

Dame el mérito de que mis oídos no escuchen ni siquiera en forma casual o sin intención cosas que no correspondan y que sólo escuchen cosas de Mitzvá. Amén.

1 del mes / Halajá

HALAJOT LASHÓN HARÁ

El término hebreo Lashón Hará (“lengua mala”) refiere al acto de hablar despectivamente de otra persona. Se considera un pecado dentro de la Ley judía.

Se considera que una expresión es Lashón Hará cuando los argumentos son verdaderos, incluso desconocidos públicamente, y no se busca intención de reparar una situación negativa.

Constituye el mismo pecado independientemente del medio utilizado (comunicación cara a cara, reuniones, redes sociales, mensajes, teléfono, ó correo electrónico).

Por otro lado, se llama Motzí Shem Rá al acto de difamar a otra persona utilizando mentiras, y consiste un pecado más grave que el de Lashón Hará.

Los chismes reciben el nombre de Rejilut y están también prohibidos por la ley judía

¿Qué se considera Lashón Hará? Todo comentario que transmite alguna información negativa de cualquier índole sobre nuestro compañero será considerado Lashón Hará y será prohibido mencionarlo, ya que eso puede provocarle algún perjuicio de cualquier tipo o por lo menos una mala imagen.

Musar 11 del mes

UTILIZA EL DON DE LA PALABRA PARA BIEN

“Que nuestras emociones no afecten nuestra habla”.

Debemos reflexionar acerca de la manera en que nuestras sensaciones físicas, ya sea cansancio, estrés, enojo o simplemente mal carácter (además del resultado de nuestro trabajo diario, aunado a las emociones que esto trae consigo) impactan en nuestra forma de hablar contra determinada persona y circunstancia.

Entendamos que el cansancio, la ansiedad, el estrés, entre otros, son resultado de reprimir las emociones. El secreto está en saber manejarlas.

El mejor ejemplo de ello es que sentirnos irritados no es nuestro gran problema; el conflicto surge cuando permitimos que la ira tome el control de nuestros pensamientos y acciones.

Recordemos lo que dijo Rab Israel de Salant:

Vale la pena que la persona estudie ética (Musar) toda su vida, incluso si solamente le sirve para callarse una sola vez y no hablar Lashón Hará.

2 del mes / Halajá

Aun cuando fuercen u obliguen a la persona a hablar estará prohibido hablar Lashón Hará, y aunque quien lo presiona sea alguien importante, por ejemplo, su padre, maestro, rabino, patrón, etcétera.

Incluso debemos estar dispuestos a perder todo nuestro dinero, empleo, etcétera, y no aceptar hablar o escuchar Lashón Hará, y con más razón si lo único que perderemos al abstenernos de hablar Lashón Hará será honor, reputación, etcétera.

En esos casos debemos recordar las palabras de Jajamim que dicen:

“Es mejor que la persona aparente ser inepto inclusive toda la vida en este mundo y no ser realmente inepto en el Olam Habá”; y también reforzarse en ese momento y pensar en lo que dijeron Jajamim: “Lefum Tsa-Ará Agrá”, según el esfuerzo y sufrimiento será el pago.

Aun cuando se dice el comentario como vacile o chiste y no por odio o coraje, y sin ninguna intención de hacer algún daño, será prohibido por Lashón Hará.

Aun cuando sabe la persona que su comentario negativo no provocará algún perjuicio, estará prohibido hablar Lashón Hará.

EL DON DE LA PALABRA

¡Qué hermoso es poder comunicarnos por medio de las palabras, expresar lo que sentimos, apoyar a un amigo, negociar, declarar, alentar!

Siempre y cuando lleve un buen propósito y sea expresada con lo mejor de nuestro ser, la palabra construye, alienta y da vida.

Pero, ¿qué sucede cuando utilizamos este don tan valioso con base en frustraciones, desánimo y cualquier sentimiento negativo que se alberga en lo más profundo de nuestro corazón? Simplemente aniquila a nuestro interlocutor.

En esta obra se hablará mucho del poder de la palabra, y ya sabemos la fuerza que tiene. Quizá muchos lo entendamos, pero pocos usamos conscientemente ese poder.

Hemos visto madres destruir a sus hijos, matrimonios en crisis, desempleados e infinidad de situaciones donde la causa inicial fue un desafortunado comentario.

Se dice que la boca expresa lo que nuestro corazón siente... y no está muy alejado de la realidad.

3 del mes / Halajá

Aun cuando dentro del comentario negativo se incluye a sí mismo, estará prohibido por Lashón Hará, y aunque se mencione primero a sí mismo.

Ya sea que la información negativa que transmite sea sobre conceptos:

Espirituales: (por ejemplo: que falla en el cumplimiento de alguna Mitzvá).

Cualidades: (por ejemplo: arrogante, flojo, enojón, sucio, etcétera).

Corporales, falta de virtudes o deficiencias: (por ejemplo: falta de inteligencia, fuerza, belleza, agilidad, riqueza, cojo, enfermizo, etcétera).

Será considerado Lashón Hará. La prueba clara a esto es, que si tan solo pensamos como reaccionaríamos nosotros mismos al enterarnos que alguien comentó sobre nosotros esas deficiencias, cuánto nos molestaríamos.

Igualmente está prohibido recordar los pecados anteriores de una persona o de su familia, aunque ya hayan hecho Teshubá sobre ellos; y aun cuando se trate de pecados que mucha gente los traspasa y no hay tanto desprecio al divulgarlos.

CON UNA SOLA PALABRA

Con una palabra irresponsable, ¡creas discusión y peleas! Con una palabra cruel, ¡creas heridas! Con una palabra de resentimiento, ¡creas odio y rencor! Con una palabra brutal, ¡matas!

Con una palabra amable, ¡alegras! Con una palabra alegre, ¡animas! Con una palabra oportuna, ¡haces liviana la carga! Con una palabra de amor, ¡curas y traes felicidad!

¡Las palabras existen! ¡Maldicen o bendicen, destrozan o ayudan, matan o salvan! “Si todas nuestras palabras son amables, los ecos que escucharemos también lo serán.” De ti depende si las usas para bien o para mal, tanto para ti como para los demás.

Cuida tus palabras. Ellas tienen poder.

En breve: Una de las primeras cosas que debes aprender sobre hablar, es que mientras menos palabras uses y mejor las pienses, más sabiduría demuestras.

Antes de expresar cualquier idea, piensa en las consecuencias que puede tener lo que vas a decir y si a ti te gustaría oír esas mismas palabras de la boca de alguien más.

4 del mes / Halajá

Así como está prohibido hablar de los defectos de la gente, igualmente está prohibido hablar de los defectos de sus bienes o posesiones.

Por ejemplo: “La mercancía de esa tienda no es buena”, “ese restaurante no tiene buen servicio”, “el consultorio de ese Dr. ya pasó de moda”, etcétera; tal y como encontramos con los espías, que al haber hablado mal de la tierra de Israel fue considerado como haber hablado Lashón Hará.

Existen comentarios que aparentemente no son Lashón Hará, sino al contrario, son alabanza; sin embargo, para ser permitidos dependerá sobre quién se habla, por ejemplo:

“Shelomó gasta para Shabat \$500.- pesos cada semana”, si Shelomó es una persona de pocos recursos, es alabanza, pero si es una persona adinerada puede ser Lashón Hará”.

“Reubén estudia Torá tres horas al día”, si Reubén es una persona que está todo el día ocupado y aun así estudia tres horas al día, eso es alabanza, pero si está todo el día libre puede ser Lashón Hará.

EL IMPRESIONANTE PODER DE LA PALABRA

El poder de la palabra —la cualidad que define y distingue a la persona— puede ser asombrosamente constructiva o, en caso de ser mal utilizada, una fuerza altamente destructiva en el universo.

El tema del Lashón Hará, tan conocido y lamentablemente tan llevado a la práctica, implica “hablar mal”; conlleva el mal y la negatividad, expresados por una persona mediante la comunicación.

Al analizar la Mitzvá de hablar correctamente y la transgresión de Lashón Hará, hay un hecho que resalta con absoluta claridad: “No estamos tratando con algo que funciona de manera sencilla”.

Las repercusiones de este tema son tan intensas y amplias que, literalmente, son las que han dado forma al destino de nuestro Pueblo Judío.

Cuesta imaginar que Dios Mismo haya elegido no residir en Su hogar en esta tierra y que Su pueblo permanezca 2,000 años en exilio debido a las palabras que salen de nuestra boca.

5 del mes / Halajá

Personas que no sólo hablan Lashón Hará sino tienen el hábito de hablarlo con frecuencia, aparte del grave pecado de Lashón Hará, quedan marcados con el título de “Baalé (dueños y habladores de) Lashón Hará” lo cual su castigo será mucho más grave.

Alguien hizo algo indebido y al que sabe quién lo hizo le preguntan: ¿quién lo hizo?, si sobre ese caso aplican algunas de las maneras que se puede hablar Lashón Hará las cuales mencionaremos más adelante, tendrá permitido informar quién lo hizo, pero si no aplican ninguna de las maneras permitidas, tendrá prohibido contestar quién lo hizo y simplemente debe contestar “yo no lo hice” y si desea ser Jasid (devoto), puede inclusive decir “yo lo hice”, como encontramos en varios lugares en el Talmud, sobre Jajamim que adoptaron sobre sí mismos, culpas que no les concernían.

Suele suceder que cuando alguien se mudó de ciudad o país, después de unos años al encontrarse con alguien de su lugar de origen le pregunta por sus conocidos, qué se ha hecho de ellos, en este caso o en casos similares es muy probable tropezarse en Lashón Hará.

EL INFORME QUE DIERON LOS ESPÍAS

El Pueblo Judío pidió enviar espías para inspeccionar la Tierra de Israel antes de ingresar a ella. Tal como lo cuenta la Torá, diez de los doce líderes de las tribus, quienes fueron enviados para explorar la tierra, regresaron con un informe unánime: “Dios nos está enviando a una tierra peligrosa, que nos devorará”.

Así lo cuenta la Torá: “Pero los diez hombres que lo acompañaron a Yehoshúa dijeron: ‘¡No podemos subir contra esa gente porque son demasiado fuertes para nosotros!’”. Ellos dieron un informe desfavorable a los hijos de Israel respecto a la tierra que habían ido a inspeccionar diciendo: “La tierra que hemos ido a explorar devora a sus habitantes. Todas las personas que hemos visto allí son gigantes.

Sobre esto nos dice la Guemará: “El Lashón Hará que se habló sobre la Tierra de Israel fue la causa fundamental de los cuarenta años que el pueblo estuvo deambulando por el desierto”.

Y no sólo eso, sino que el Lashón Hará fue una de las causas que provocaron la destrucción del Segundo Templo y el subsiguiente exilio espiritual que continúa hasta la actualidad.

6 del mes / Halajá

¿QUIÉN TIENE PROHIBIDO HABLAR LASHÓN HARÁ?

Hombres, mujeres y niños, todos están incluidos en la prohibición de hablar Lashón Hará.

¿A partir de qué edad deben los padres ocuparse en educar a sus hijos sobre el cuidado del habla? Como en todas las Mitzvot la edad de educación se determina según la inteligencia de cada niño el cual pueda ya entender el concepto y contenido de la Mitzvá y tenga también la capacidad física para llevarla a cabo. Según esto, la edad adecuada para educarlo sobre el cuidado del habla generalmente es a los 6 o 7 años.

Por lo tanto, los padres deben estar muy alertas de educar a sus hijos y prevenirlos de esta prohibición, ya que gran parte de la gente que habla Lashón Hará, es porque desde chicos se acostumbraron a hablar libremente, pero si desde chicos arraigamos en ellos este concepto y los educamos, cuando crezcan podrán más fácil anteponerse contra este yétser hará y aparte ser meritorios de la berajá que escribe David Hamélej en Tehilim (34:13 y 14) que dice: “Quién es el hombre que quiere vida, ama la vida para ver cosas buenas? prevén tu lengua de hablar mal y tus labios de hablar mentira”.

Musar / 6 del mes

¿POR QUÉ ESCAPÓ MOSHÉ RABENU?

Nos cuenta la Torá que Moshé Rabenu vio que dos hombres hebreos peleaban (se hablaban mal entre ellos).

Moshé preguntó a uno de ellos:

—¿Por qué lo golpeas?

Y este hombre le contestó:

—¿Quién te ha puesto como hombre, ministro y juez sobre nosotros?

Moshé temió y dijo:

—Ajen Nodá Hadabar (“Así que el asunto se ha sabido”)

Y Moshé escapó de Egipto.

Pregunta el Midrash: “¿A qué se refirió Moshé Rabenu cuando dijo: ‘Así que el asunto se ha sabido’?”.

Contesta el Midrash que Moshé Rabenu tenía la duda y se preguntaba en su corazón: “¿Por qué el Pueblo de Israel está esclavizado en la tierra de Egipto?”

Después de que Moshé Rabenu vio que dos hombres hebreos (Datán y Abiram) peleaban y hablaban Lashón Hará entre ellos, entendió por qué el Pueblo de Israel estaba esclavizado y no había llegado su redención.

7 del mes / Halajá

¿SOBRE QUIÉN ESTÁ PROHIBIDO HABLAR LASHÓN HARÁ?

Está prohibido hablar Lashón Hará sobre cualquier persona, aunque sea sobre alguien cercano o pariente que existe mucha confianza y amor entre ellos y no hay maldad y coraje al hablar o escuchar Lashón Hará sobre él, por ejemplo: la esposa, hermanos, suegros, padres, tíos, abuelos, hijos, nietos, alumnos, amigos queridos, etcétera.

Aun sobre niños chiquitos debemos cuidarnos de no hablar Lashón Hará.

Aunque sobre cualquier persona debemos cuidarnos de no hablar Lashón Hará, más cuidado debemos tener sobre un Jajam, ya que al despreciarlo es como despreciar a la misma Sagrada Torá (como ya ampliaron Jajamim en sus libros acerca de la gravedad del desprecio de un Jajam), y también podrá provocar que la gente ya no escuche sus palabras y se desvíen del camino de la Sagrada Torá.

Aun cuando no se refiere directamente al Jajam sino sólo critica sus palabras (por ejemplo, después de alguna clase o conferencia), también estará prohibido por Lashón Hará.

Musar / 7 del mes

LO QUE NOS DEFINE COMO SERES HUMANOS

Lo que nos define como seres humanos es nuestra capacidad de hablar.

Siempre que nos preocupemos por cuidar lo que hablamos, cómo y cuándo lo hablamos, etc., estaremos dando más sentido a nuestra humanidad.

Quien no sabe utilizar este poder del habla que nos dio el Todopoderoso y lo usa para mentir, insultar, hablar Lashón Hará, maledicencia, etcétera; realmente se rebaja al nivel de cualquier otra criatura, menos el del ser humano.

Al usar para mal nuestras palabras, éstas no solamente no cumplen su propósito, sino que en ese momento hubiera sido mejor no haber tenido ese gran poder, y ser como un animal que simplemente no puede hablar y, por esto mismo, no puede avergonzarse, dañar, herir y mucho más...

Si Hashem nos dio ese poder solamente a los humanos, los cuales tenemos mucha más inteligencia y raciocinio que los animales, ¡seguramente fue para que pensemos antes de hablar!

8 del mes / Halajá

No se permite hablar mal de gente que ya falleció, e inclusive Jajamim han implantado Jerem (excomulgación) a aquella persona que habla mal de un muerto.

Aun cuando no se habla sobre una persona en específico, sino sobre un grupo de gente, comunidad o ciudad, es considerado Lashón Hará.

**¿A QUIÉN ESTÁ PROHIBIDO CONTARLE
LASHÓN HARÁ?**

Está prohibido contar Lashón Hará a cualquier persona, aunque sea gente de toda su confianza como son: esposa, hijos, padres, parientes, amigos íntimos, etcétera.

Cuidado extra debemos tener de no contar Lashón Hará a la esposa (que realmente es muy factible que suceda, ya que la mujer podría pensar que el marido debe contarle todo); además la mujer tiende a guardar más rencor por el desprecio que le hacen a su marido.

Y en ocasiones, podrá suceder que su propia esposa lo desprecie, después de ver tanta denigración que le hace la gente a su marido.

LAS CAUSAS DEL LASHÓN HARÁ

Si hablar Lashón Hará es algo tan terrible —y realmente todos lo sabemos—, ¿por qué la gente sigue haciéndolo?

Es importante entender las causas para poder extirparlas y evitar el Lashón Hará.

ACTITUD NEGATIVA

Una actitud negativa respecto a los demás implica que siempre encontremos algún defecto por mencionar.

Así como escribió Shlomó Hamelej (el Rey Salomón): “Los tontos destacan las culpas, pero entre los rectos [se puede encontrar] benevolencia”.

Esto significa que el tonto constantemente está buscando los defectos de las personas y pone a los demás bajo tela de juicio. Él nunca habla positivamente sobre los atributos positivos de los demás.

CELOS

Otro motivo por el cual se habla Lashón Hará y levantar calumnias son los celos. Pensar que el otro tiene más éxito, mejor familia, etc., provoca hablar Lashón Hará.

9 del mes / Hatajâ

ABAK (POLVO DE) LASHÓN HARÁ

No sólo está prohibido hablar Lashón Hará, sino también está prohibido hacer cosas que pueden provocar Lashón Hará o que transmitan indirectamente información negativa sobre el compañero, y a eso le llamaron Jajamim “Abak (polvo de) Lashón Hará”, por ejemplo:

¿Quién hubiera pensado que fulano llegaría a ser lo que es? ¡Prefiero no hablar! ¡Prefiero no dar mi opinión! ¡No les quiero contar lo que ha sucedido con fulano!

Hacer muecas, gestos o señas sobre alguien. Remedar o imitar. También se considera Abak Lashón Hará.

Hablar bien de una persona está permitido, pero frente a su enemigo será Abak Lashón Hará, ya que es muy probable que provoquemos que el enemigo reaccione hablando mal de él.

Aun cuando no hablemos frente a su enemigo, sólo está permitido alabar a una persona de manera moderada, mas no alargar en alabanzas, ya que al alargar en alabanzas no faltará quien diga (o en ocasiones él mismo aumente y diga): “pero en algunas cosas o cualidades sí tiene errores, etcétera”.

ARROGANCIA

La característica de la arrogancia puede encontrarse en la raíz misma del Lashón Hará, pues quien se siente más importante que los demás cree tener el derecho de hablar mal de ellos.

Sobre esto dice la Torá: “Ten cuidado de no olvidarte del Eterno, tu Dios... no vaya a ser que comas y estés satisfecho, y que construyas buenas casas y te asientes... y que incrementes tu plata y tu oro y todas tus posesiones... y que tu corazón se vuelva arrogante y olvides a Dios”.

Cuando una persona habla Lashón Hará transgrede la prohibición de olvidar a Dios debido a la arrogancia.

El hecho de hablar negativamente de los demás, indica que uno se considera a sí mismo superior y más sabio que los demás.

Si la persona tuviera conciencia de sus propias deficiencias no hablaría negativamente de otros.

Debemos saber que todos, absolutamente todos, somos hijos de Dios y todos somos iguales; la única diferencia es que tenemos responsabilidades diferentes en este mundo.

10 del mes / Halajá

Aun cuando no alarguemos en alabanzas y no hablemos frente a su enemigo, alabar a alguien frente a mucha gente estará prohibido por Abak Lashón Hará, ya que entre tanta gente es muy posible que alguien dé su opinión negativa, a menos que se trate de una persona que nadie conoce, por lo que no existirá quien hable mal de él, o que se trate de una persona reconocida y aceptada por todo mundo como Tsadik (justo) que nadie hablará mal de él, y si alguien llegase a hablar mal, seguramente que el público no aceptarían sus palabras.

Aun transmitir información negativa por medio de insinuaciones, señas o escritura estará prohibido.

Existe un tipo de Lashón Hará que se llama “Lashón Hará Betsiná”, que significa Lashón Hará indirecto o insinuado, esto se refiere a cuando decimos un comentario que aunque directamente no es Lashón Hará pero de alguna manera se podrá percibir alguna información negativa sobre nuestro compañero, por ejemplo:

Cuando no menciona el nombre de la persona de quien se está hablando, pero sabe que de sus palabras podrán deducir a quién se está refiriendo, también será considerado Lashón Hará.

ODIO

El Segundo Templo fue destruido debido al odio infundado y gratuito, y a la falta de amor y de unidad en el Pueblo Judío.

Así como dice la Guemará: “¿Por qué fue destruido el Segundo Templo? Realmente los judíos se ocupaban del estudio de la Torá, cumplían Mitzvot y realizaban actos de bondad. Pero había entre ellos odio gratuito...”.

Está prohibido odiar a otra persona, tal como afirma el versículo: “No odiarás a tu hermano en tu corazón”.

El odio provoca muchas transgresiones, incluyendo el Lashón Hará, porque la persona que siente odio se ve inclinada a expresar sus sentimientos negativos sobre otras.

Debido al propio odio, se ridiculizan incluso los aspectos positivos de la otra persona y se intenta mostrar esos actos positivos como si fueran negativos, ante uno mismo y los demás.

11 del mes / Halajá

ESCUCHAR O CREER LASHÓN HARÁ

La Torá no sólo prohibió hablar Lashón Hará sino también escucharlo.

Aun después de escuchar el Lashón Hará existe una prohibición más que es “Kabalat Lashón Hará”, es decir, creer la información y hacerla parte del criterio y concepto que tendremos de hoy en adelante sobre la persona de quien se ha hablado; ya que, al quedar ese concepto negativo en nuestra conciencia, eso nos podrá llevar a actuar diferente con esa persona o incluso con un grupo grande de personas, comunidades, asociaciones, etc.

Aun cuando el Lashón Hará haya sido mencionado frente a la persona de quien se está hablando, y aunque se queda callado (lo cual muestra aceptación a lo mencionado), está prohibido creerlo, y aunque esa persona sea del tipo de gente que no se quedan callados ante su ofensa, ya que existe la posibilidad que en esta ocasión optó por callar y no hacer pleito, o pensó que si reacciona en contra, de nada servirá ya que pensarán que reclama sólo para defender su honor.

LA ENVIDIA, LOS DESEOS Y LOS HONORES

Está escrito en el Pirké Abot: “La envidia, los deseos y los honores sacan a la persona de este mundo”.

Precisamente estas tres cualidades negativas sacan a la persona de este mundo, ya que son las que provocan hablar Lashón Hará, como vamos a explicar ahora.

La envidia: las personas envidiosas siempre ven lo que tienen los demás; hablan Lashón Hará porque siempre se dedican a ver lo que tienen los demás y, debido a eso, la envidia les provoca hablar mal de cualquier persona a la que envidien. Por ello debemos alejar de nuestros corazones la mala cualidad de la envidia, entendiendo que todo lo que tenemos es lo que necesitamos tener.

Los deseos: el hecho de siempre desear lo que tienen los demás provoca hablar mal del prójimo, ya que quien nunca se conforma con lo que tiene y vive con deseos de siempre tener más y más, hablará mal del prójimo.

Los honores: la persona que siempre persigue los honores siente que está más elevada que los demás y automáticamente hablará mal del prójimo, sintiéndose más importante que los demás. Esto es un error, ya que todos somos especiales para Dios y Él no hace diferencias entre sus hijos.

12 del mes / Halajá

Aunque está prohibido escuchar Lashón Hará, si escucharlo llevará a algún beneficio, estará permitido escuchar siempre y cuando no lo crea. Los beneficios son los siguientes:

Prevención: Si el escuchar le ayudará a prevenirse de algún daño o perjuicio; por ejemplo: de contratar a un mal empleado, de contraer matrimonio con gente problemática, de prestar dinero a gente corrupta, de comprar mercancía defectuosa o de mala calidad, de asociarse con gente deshonesto, etcétera.

Apartar del pecado: Si tiene influencia sobre la persona de quien se habla y podrá hacer que devuelva lo que robó, deje de hacer el pecado que suele hacer o la mala costumbre que habitúa, etcétera.

Cambiar de idea: Al escuchar, podrá durante la plática dar su opinión positiva, juzgar para bien y lograr así cambiar la manera de pensar de quien está hablando el Lashón Hará.

Calmar la furia: Aun cuando sabe que no logrará hacerlo cambiar de idea, pero gracias a que lo escucha, el que cuenta se desahogará y ya no lo contará a más gente.

EL YÉTZER HARÁ NOS GUÍA POR MALOS CAMINOS

Cabe preguntar: ¿Por qué esta transgresión se ha vuelto permitida a los ojos de la gente?

Porque no saben que la expresión Lashón Hará se aplica aun a información verdadera.

Entre los estudiosos de la Torá, por otro lado, el Yétzer Hará los convence con el argumento de que la gente de la cual hablan es hipócrita y pecadora, y entonces es meritorio hablar mal sobre ella.

A veces también el Yétzer Hará convence al estudioso de que la información que está difundiendo no es realmente Lashón Hará, así que hace una de dos cosas: dice a la persona que el sujeto de su discurso se merece que hablen mal de él, o le hace creer que lo que está diciendo no es Lashón Hará.

Si no tiene éxito por este camino, el Yétzer Hará usa la técnica opuesta y hace ver a la persona que no puede hablar nada porque todo cae dentro de la categoría de Lashón Hará, y así es imposible hablar sobre nada ni vivir en la tierra.

13 del mes / Halajá

Si nos encontramos en una reunión y comienzan a hablar Lashón Hará, debemos reprochar y frenar ese comentario (y aun cuando preveamos que no servirá nuestro reproche, aun así, debemos reprochar para mostrar que no somos de los que escuchan Lashón Hará y que está prohibido hablar Lashón Hará, pero si prevemos que nuestro reproche perjudicará debemos permanecer en silencio). Si no puede, debe apartarse de esa reunión o taparse los oídos para no escuchar, y si después de mucho esfuerzo no lo logra, debe cuidarse de no hacer ni el más mínimo gesto que muestra aceptación al comentario que está escuchando (e inclusive si es posible, mostrar gestos de desacuerdo), y aparte adicionalmente concientizarse que la información negativa que está escuchando no es verdad, y sólo podrá retener esa información para algún beneficio como antes recordamos.

Todo lo anterior es, si es que una vez que se encontraba ya en esa reunión comenzaron a hablar Lashón Hará, pero si antes de incorporarse a la reunión ya estaban hablando Lashón Hará, o que sabe y conoce que esa gente suele hablar Lashón Hará, y aun así se incorporó e integró a esa reunión, no tendrá ninguna justificación y será catalogado “Poshea” (pecador).

Musar / 13 del mes

LA PLEGARIA: PEDIR A DIOS QUE NOS AYUDE

Nuestros esfuerzos para lograr cuidar nuestra boca, van acompañados de rezos a Dios para que nos ayude.

La pregunta es: ¿cómo podemos pedir a Dios pedidos de detalles espirituales, como éste de cuidar la boca?

Dice la Guemará: “Todo depende del Cielo, menos el Irat Shamaim (temor al Cielo)”.

Esto significa que todo lo que pasa en el mundo es controlado en su totalidad por Dios; pero las decisiones espirituales (si cumplimos las Mitzvot o no, si estudiamos Torá o no, si observamos Shabat o no, etcétera) no dependen de Él, sino única y exclusivamente de nosotros.

Entonces, ¿cómo podemos pedir a Dios que nos cuide de no hablar mal, si eso es algo espiritual, ya que la Torá nos obliga a cuidar nuestra boca?

Dijo el Jazón Ish: “Es verdad que ‘Todo depende del Cielo, menos el Irat Shamaim’, pero por medio de la Tefilá, incluso en temas espirituales, es posible recibir ayuda celestial para poder superarse”.

14 del mes / Halajá

Dijeron nuestros Sabios: “Está prohibido vivir en una colonia de gente que suele hablar Lashón Hará”, y con más razón que está prohibido fijar su lugar en el Bet Hakenéset, Bet Hamidrash o todo lugar público con gente que suele hablar Lashón Hará, ya que aparte del grave pecado de Lashón Hará puede llegar a más perjuicios, como, por ejemplo:

Falta de respeto a un lugar sagrado, como lo es el Bet Hakenéset, Bet Hamidrash

No contestar Amén, Baruj Hu Ubaruj Shemó y Amén Yehé Shemé Rabá.

Bitul Torá (anular el estudio de Torá). Ya que podría aprovechar ese tiempo en estudiar Torá o por lo menos hacer algo útil.

Aun el poco tiempo que le quedará para estudiar Torá lo hará con interrupciones, lo cual es sabido lo dañino que son las interrupciones para el estudio de la Torá y la gravedad de su castigo.

Igualmente, las mujeres en ocasiones que se reúnen, tales como en las tardes de Shabat Kodesh y Yom Tob, deben tener precaución de no caer en el grave pecado de Lashón Hará.

AMA A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO

El odio infundado y el Lashón Hará fueron las causas de la destrucción del Primero y del Segundo Templo.

Podemos decir que también lo contrario es cierto: el amor infundado y el hecho de hablar de manera positiva provocarán la llegada del Tercer Templo.

Además, si el odio infundado lleva a hablar negativamente de los demás, entonces el amor provocará que se hable positivamente de ellos.

Nos dice la Torá: “Debes amar a tu prójimo como te amas a ti mismo; Yo soy Dios”. Sobre esto, escribe el Minjat Jinuj: “Los elementos incluidos en esta Mitzvá siguen el principio general de que uno debe tratar a la otra persona de la manera en que se trataría a uno mismo, es decir, protegiendo su propiedad, evitando que sea dañado, hablando solamente bien de él, respetándolo y, por cierto, no glorificándose uno mismo a costa del otro”.

Cuentan sobre Rab Menajem Yeshoja que se cuidaba mucho de no hablar Lashón Hará. No se cuidaba por el hecho de que quien habla Lashón Hará recibirá castigos y sanciones, sino por el amor que le tenía a Dios y no era digno hablar de Sus hijos.

15 del mes / Halajá

Rabí Eliézer Hagadol escribió en su testamento a Hurkanús su hijo: “Hijo, no formes parte de los grupos que hablan mal de sus compañeros, porque esas palabras suben al cielo y se registran en los libros celestiales, y todos los integrantes del grupo quedan señalados en el cielo como: ‘el grupo de los maliciosos y habladores de lashón hará’”, y dijeron Jajamim: “el que cree el Lashón Hará que le han contado es propicio de arrojarlo a los perros”.

Por lo tanto, al momento de percibir que una persona nos quiere contar Lashón Hará, debemos preguntarle de la manera más sutil y respetuosa posible, si el comentario que le va a decir sobre fulano podrá llevar a algún beneficio, y entonces lo podrá escuchar, de no ser así, debemos pedirle se abstenga del comentario (aunque suena difícil hacerlo), y aun en caso que haya algún beneficio sólo tendrá permitido escucharlo mas no creerlo y aceptarlo como un hecho.

Al escuchar un Lashón Hará, ya sea con intención o accidentalmente, tenemos la obligación de concientizarnos que la información recibida no es verdad (lo cual es un trabajo nada fácil).

Musar / 15 del mes

CONCIENTIZARNOS EN EL PODER DE LA PALABRA

Uno de los motivos de que las personas hablen Lashón Hará es, que no están conscientes de la gravedad de tal pecado y no entienden el riesgo de ocasionar mucho daño, en este mundo y en el venidero.

Podríamos pensar: “¿Qué de malo puede tener decirle a alguien que tal otra persona es un tonto o que no es muy inteligente?”.

Por eso debemos estudiar muy bien este tema y aplicar lo que dijo en una ocasión el Jafetz Jaim: “Es mejor que te pregunten: ‘¿Por qué estás callado?’, a que te digan: ‘¡Cállate, por favor!’”.

Por eso, antes de hablar cualquier palabra, deberíamos pensar: “Lo que hablaré ahora, ¿está permitido o prohibido? ¿Podría dañar a alguien con estas palabras? Esto que hablaré, ¿es la voluntad de Dios?”.

Así como dicen los Jajamim: “Antes de hablar cualquier palabra, analiza si debes decirla o es mejor quedarte callado”.

16 del mes / Halajá

OCASIONES QUE SE PERMITE HABLAR O ESCUCHAR LASHÓN HARÁ

Existen ocasiones en la halajá en las cuales se permite hablar o escuchar Lashón Hará:

a. Para corregir a nuestro compañero

Está permitido hablar con alguien sobre los defectos de nuestro compañero, si es con el fin de corregirlo de sus malas acciones.

b. Por prevención

También está permitido hablar Lashón Hará sobre los defectos de nuestro compañero si es con el fin de prevenir a alguien o a sí mismo de un perjuicio.

c. Para investigación

Para investigar sobre una persona antes de una contratación, sociedad, contraer matrimonio, etcétera; estará permitido preguntar y averiguar sobre él, aunque es posible que reciba información negativa, ya que su fin no es despreciarlo o difamarlo sino simplemente tomar precauciones.

Por supuesto que no podrá exagerar, deberá estar totalmente seguro de lo que diga y debe tener la intención que lo que diga es para hacer algo positivo.

ALÉJATE DE LA PRUEBA

Uno de los mejores consejos que nos dan los Jajamim —y cada uno de nosotros lo pedimos todos los días en Birkat Hashajar—, es pedir a Dios que no nos mande pruebas en la vida, para no caer en ellas, así como decimos: Veal Tebieni Lidé Nisayón.

Mientras más nos alejemos de las pruebas de hablar mal, Lashón Hará, juntarnos con gente que habla chismes, etcétera; más fácil será para nosotros no caer en este tipo de pecados, así como lo explica el Jobot Halebabot, que es preferible juntarse con gente que cumple Torá y Mitzvot, ya que en el pecado de Lashón Hará es muy fácil caer, y con mayor razón juntándose con personas que no dan mucha importancia a este tema.

El Jafetz Jaim dijo que cuando alguien observa las leyes de Shemirat Halashón, inevitablemente se vuelve mejor persona. Esto se debe a que, en cada interacción, uno está preocupado por no provocar un daño al otro.

Una y otra vez, día tras día, la persona que es cuidadosa con sus palabras pone en juego este imperativo. Esto da forma a sus decisiones respecto a qué decir y qué pensar. Finalmente, eso se convierte en su propia esencia”.

17 del mes / Halajá

HALAJOT REJILUT (CHISMES O HABLADURÍA)

Está prohibido por la Torá hablar o escuchar Rejilut.

¿Qué es Rejilut? La raíz de la palabra Rejilut es “Rojel” y su traducción literal es “vendedor ambulante” que es el que toma mercancía de un lugar y la transporta para ofrecerla en otro lugar, por lo tanto, Rejilut representa a aquella persona que escucha una información de cualquier tipo (aunque la información sea verdadera y no sea una información prohibida por Lashón Hará) y la transporta y cuenta a otras personas provocando conflictos, pleitos, discusiones o tan solo odio entre dos personas.

Este concepto se puede definir como chismerío, ejemplos:

Reubén pregunta ¿Qué raro que Abraham no vino a la boda de mi hija? y Shimón comenta “ese día de la boda de tu hija vi a Abraham en el restaurante”, lo cual puede provocar un pleito entre Reubén y Abraham.

Le comenta Shemuel a David “Abraham le está vendiendo mercancía a tus mismos clientes”, lo cual podrá provocar pleito entre David y Abraham.

Musar / 17 del mes

VE LAS VIRTUDES DEL COMPAÑERO

Rab Itzjak de Barditchov solía decir: “¿Para qué Dios nos creó con dos ojos? Uno es para ver los defectos personales y otro para ver las virtudes del compañero.

El problema es, que nosotros hacemos exactamente al revés: con un ojo vemos los defectos del compañero y con el otro vemos nuestras propias virtudes”.

Si viéramos a nuestros compañeros con ese ojo que nos pide Rab Itzjak de Barditchov, nunca hablaríamos Lashón Hará, ya que todos y cada uno del Pueblo de Israel vamos a alabarlos y no podremos hablar mal de ellos.

Así pasó con un joven, que siempre alababa y respetaba a cada persona que veía, hasta que le preguntaron:

—¿Por qué respetas a todos de tal manera?

Él contestó: —Respeto al que es más grande que yo, ya que debo respetar a los mayores; respeto al hombre que es más inteligente que yo, ya que debo respetar a los inteligentes; respeto a los jóvenes más pequeños que yo, ya que han hecho menos pecados que yo...

Y así se comportaba con todos...

18 del mes / Halajá

Tanto hombres como mujeres tienen prohibido hablar Rejilut, e igualmente, tanto sobre hombres como sobre mujeres, niños, amigos, parientes, padres, maestros, gente ignorante, etcétera; sobre todos está prohibido hablar Rejilut, y a cualquier persona está prohibido contarle Rejilut ya sea hombre, mujer, amigo, pariente, etcétera.

Aunque sobre nadie se puede hablar Rejilut, más delicado y grave será hablar Rejilut sobre un Jajam, por varios motivos:

Desprecio a la Torá que porta.

Todo lo negativo que se cuente sobre un Jajam seguramente es mentira ya que un Jajam se cuida mucho en todo lo que hace.

Existe una Mitzvá de apegarse a los Jajamim y por medio del Rejilut se alejará él y provocará que otros también se alejen del Jajam.

Toda persona al enterarse que un Jajam actúa o habla en desacuerdo a él, se ofenderá más que de una persona normal (por lo importante que es el Jajam) por lo tanto el pleito o el odio será más grande.

NO PONGAS UN TROPIEZO

Está escrito en la Torá: “Delante de un ciego no pongas un tropiezo”. Esta es una Mitzvá que se transgrede al hablar o escuchar Lashón Hará. Nos prohíbe que una persona haga pecar a otra persona.

Obviamente, en los dos casos se cae en este pecado, pues aun cuando el que habla es quien comienza la conversación, el que escucha tiene obligación de pedirle que deje de hablar Lashón Hará o cambiar el tema. Y si no se puede, debe irse de ahí para no escuchar.

Si no se hace así, ¿se le está “dando cuerda” para seguir pecando!

Rab Eliezer HaGadol dijo unas palabras muy sabias a su hijo, de las cuales todos debemos aprender: “Hijo mío, no te sientes con grupos de personas que hablan mal de otros. Porque cuando sus palabras suben al Cielo las registran en un libro, y a los que estuvieron presentes también los inscriben como un grupo de malvados”.

No pensemos que, si estamos sentados solamente escuchando, no pecamos... ¡Claro que pecamos! Y cada palabra extra que permitamos que sigan diciéndonos de Lashón Hará es también culpa nuestra, ¡por escuchar, y con esto hacer pecar!

19 del mes / Halajá

No sólo está prohibido contar el Rejilut a la misma persona quien le concierne directamente el Rejilut, sino también a sus parientes estará prohibido, ya que al escuchar podrán llenarse de coraje por el posible daño que le provocaría a su pariente o amigo.

Aun cuando contemos el Rejilut a alguien quien no provocará ningún pleito, será prohibido por Rejilut, ya que esa persona podrá contar el Rejilut a otra persona quien sí podrá provocar pleito.

Aun cuando se comenta Rejilut sin mala intención estará prohibido.

Igualmente mencionar un comentario del cual se podrá deducir información de Rejilut, ya sea de manera insinuada, o mencionar algún comentario sin nombres, pero sabe que el que escucha percibirá o deducirá de quién se trata, o de manera indirecta, o por medio de escritura, estará prohibido por Rejilut.

Comentarios que se pueden expresar de dos maneras, o sea, que de una manera será Rejilut y de otra no, si lo menciona de manera negativa o, aunque lo mencione de manera positiva, pero sabe que quien lo escucha lo captará de manera negativa, se traspasa la prohibición de Rejilut.

LAS PALABRAS DE LA PERSONA ESTÁN LIMITADAS

Dice el Midrash que cuando la persona crece y ya tiene capacidad de hablar, le determinan y decretan cuántas palabras dirá en su vida, y cuántas pláticas tendrá. Las palabras de Torá no están incluidas en esa cantidad de palabras. Y todo el que disminuye sus palabras, alargará su vida. Las palabras que ya salieron de la boca, ya no se podrán regresar... pero las palabras de Torá no cuentan en esa cantidad.

¿Por qué no hablamos Lashón Hará de nuestros propios hermanos? Seguramente porque uno mismo se afectaría de esas malas palabras, ya que somos parientes y hablarían mal de uno mismo.

Está escrito que todos somos hijos de Dios; es decir, somos hijos de un mismo padre. En otras palabras, todos somos hermanos.

Si pensáramos eso en el momento que queremos hablar Lashón Hará, seguramente nos evitaríamos hacerlo, ya que nadie hablaría mal de su propio hermano.

Si así viéramos a nuestros hermanos, nunca pecaríamos con este error tan grande.

20 del mes / Halajá

Hablar Rejilut estará prohibido aun cuando habla frente a una sola persona y con más razón frente a más gente, ya que el hecho de atreverse a contar las cosas frente a mucha gente da la impresión que la información es verdadera y habrá más tendencia a creer y aceptar el Rejilut.

Aun cuando estaríamos dispuestos a contar la información en presencia de quien se está hablando lo cual manifiesta que es verdad lo que está contando, es considerado Rejilut.

Igualmente, aun cuando se habla el Rejilut en presencia de quien se está hablando y aunque ése mismo permanece en silencio lo cual manifiesta que es verdad y que acepta el comentario, será considerado Rejilut, tal y como lo hemos mencionado anteriormente en halajot Lashón Hará.

Aun cuando contemos el Rejilut a una persona que ya está enterado de esa información, es considerado Rejilut, ya que por medio de nosotros se le reforzará el coraje o podrá desenvolverse un pleito más fuerte.

Recuerda: "Una palabra hiere más profundamente que una espada"

Musar 120 del mes

EL GRAN PAGO POR ABSTENERSE DE HABLAR LASHÓN HARÁ

Aquí hablaremos sobre la recompensa que nos espera por cuidar nuestra forma de hablar.

Dice el Jafetz Jaim: Cuidar el habla tiene virtudes que nos llenan de santidad:

Nos salvan de todos los castigos que merecen los que cometen estos pecados.

Estamos seguros de cumplir con una de las finalidades para las cuales fuimos creados, ya que al hablar Lashón Hará estropeamos el “instrumento” exclusivo que tiene el ser humano en la Creación, que es el habla.

Este cuidado hace que podamos llamarnos “persona”, “hombre”, como está escrito en Tehilim (Salmos): “quién es el hombre que quiere la vida...”; lo llama hombre, y no en la categoría de un ser viviente que no habla.

De la misma forma que la persona se contiene y no echa culpas ni delata a sus semejantes, buscando con todas sus fuerzas encontrar un mérito en una acción dudosa, también en el Cielo los ángeles siempre lo estarán defendiendo.

21 del mes / Halajá

Debemos estar dispuestos inclusive a perder todo nuestro dinero o empleo y no hablar o escuchar Rejilut, y con más razón cuando lo que peligra es sólo nuestra reputación o pasar vergüenza; y debemos estar conscientes de lo que dijeron Jajamim: “El amor que le tiene Hashem a la persona que se abstiene de Lashón Hará o Rejilut es incalculable”.

Si le preguntan a alguien ¿qué dijo fulano sobre mí? si puede responder de manera que no sea Rejilut ni mentira eso será lo ideal, pero si no encuentra la manera, está permitido inclusive mentir (como dijeron Jajamim “Meshanim Mipené Hashalom”, que significa; “se puede cambiar la información para mantener la paz”) siempre y cuando no tenga que jurar por lo que dijo.

Reubén le contó a Shimón Rejilut de Leví y Shimón se enfadó, Shimón tiene prohibido ir con Leví a reclamarle, ya que Leví al escuchar la reclamación entenderá que Reubén ha contado Rejilut sobre él ante Shimón.

Así como está prohibido hablar Rejilut también está prohibido escucharlo y con más razón creerlo y aceptarlo, y aunque quien cuente el Rejilut no es una sola persona sino varias, y aunque se escucha ya el Rejilut por toda la ciudad, estará prohibido creerlo.

Musar / 21 del mes

¡ERES CAPAZ DE CONSTRUIR EL BET HAMIKDASH!

¿Sabes que la recompensa de alguien que anima a otras personas a cuidar su palabra es enorme? Si en este momento tuviéramos la capacidad de construir el Bet HaMikdash, ¿quién no estaría dispuesto y emocionado por participar?

¡El Bet HaMikdash fue destruido a causa del odio sin fundamento generado por el Lashón Hará! ¡Al ayudar a evitar esta falta, ayudas a reconstruir el Bet HaMikdash y así acercar la llegada del Mashíaj! ¿Te imaginas una placa en el Mizbeaj (altar) que diga: “Donado por... (tu nombre)”? ¿Quieres donar parte del Bet HaMikdash? ¿Y sin poner nada de dinero? ¡Cuídate de no hablar ni escuchar Lashón Hará, y ayuda a que más gente se anime a cuidarse!

Por cada instante que cuidamos nuestra lengua tenemos otro premio muy valioso: un lugar especial en Gan Eden (el Paraíso), como nos asegura el Gaón de Vilna en sus escritos, en nombre del Midrash: “En todo instante en que cerramos nuestra boca, nos hacemos merecedores de la gran luz que ningún ángel ni ninguna otra creación pueden alcanzar”.

22 del mes / Halajá

ABAK REJILUT

Abak Rejilut significa: “Polvo de Rejilut”, o sea, que no sólo está prohibido hablar Rejilut, sino también mencionar cualquier comentario el cual pueda provocar, insinuar o transmitir Rejilut estará prohibido, ejemplos:

Contarle al compañero: “Vi cómo le preguntaron a Reubén sobre ti y contestó ¡prefiero no hablar!”.

Le pidió Reubén a Shimón un favor y se lo negó, entonces le reclama Reubén: “¿Y por qué a Leví si se lo hiciste?, es considerado Rejilut ya que Reubén está expresando que Leví le contó el favor que le hizo Shimón y se podrá molestar Shimón con Leví.

Los mismos casos y condiciones antes recordados en los que se permite hablar Lashón Hará, aplican exactamente igual para Rejilut.

Sólo que en la condición de INTENCIÓN DE BENEFICIO debemos tomar en cuenta que aquella persona a la cual le contaremos el Rejilut para protegerse y prevenirse, no sea del tipo de gente que se precipitan, se enojan y reaccionan furiosamente y lo único que harán será pelea y pleito, sino debe ser una persona consciente que reaccionará acorde a las Halajot de Rejilut.

¿DÓNDE ESTÁN MIS MITZVOT?

Escribe el Jobot Halebabot: Cuando la persona habla Lashón Hará de otro, le está pasando todas las Mitzvot que haya hecho en su vida; y todos los pecados que haya hecho aquel de quien hablaron Lashón Hará son enviados al que lo habló.

Imaginemos que una persona podría llegar al Cielo después de 120 años y va a encontrar muchos pecados que ni recuerda haberlos hecho en su vida, y todas las Mitzvot que realizó no están.

Entenderá todo hasta que le digan que, por cuanto que habló Lashón Hará de otros, perdió todas sus Mitzvot y recibió muchos pecados del otro.

Sólo de pensar en esto, debemos cerrar la boca incluso para lo permitido, a fin de no llegar a caer en el pecado.

Imaginemos una vida llena de Mitzvot, buenas acciones, Tefilín, Tzitzit, Shabat, Kipur, Pesaj, Tzedaká, ayunos, Berajot, etcétera, ¡y por un solo Lashón Hará perder todo! ¡Que Dios nos ayude!

¡Realmente no vale la pena perder tanto, por unas simples palabras!

23 del mes / Halajá

TESHUBÁ

Toda persona al hablar o escuchar Lashón Hará o Rejilut puede llegar a cometer dos faltas, hacia Hashem y hacia su compañero.

Por lo tanto, para hacer Teshubá de este pecado, depende: Si el Lashón Hará o Rejilut que habló no fue aceptado por la gente y no provocó ningún daño (ya sea físico, económico o emocional) al compañero, entonces sólo tendrá que hacer Teshubá como debe hacer sobre cualquier pecado que hace la persona Ben Adam Lamakom (entre la persona y Hashem), o sea, llevando a cabo los tres famosos pasos de la Teshubá que son:

Jaratá (arrepentimiento). Realmente arrepentirse de haber hablado o escuchado Lashón Hará.

Viduy (confesión). Confesarse hacia Hashem y decirle que se ha fallado en esto.

Azibat Hajet (abandonar el pecado). No basta con ya no querer pecar, sino se deberá abandonar el pecado por completo, es decir, alejarse totalmente de cualquier sospecha que tenga que cabría la posibilidad de pecar de nuevo.

Musar 123 del mes

EL TORNEO MUNDIAL DE AJEDREZ

Imagina que estás en un torneo mundial de ajedrez y te encuentras en la final. ¡El premio es de 10 millones de dólares!

¿Cuánto tiempo te tomarías para hacer cada jugada? ¡El que sea necesario!

¡No importa, no puedes perder! ¡Tienes que pensar en cada movimiento que haces!

Así deberíamos pensar antes de sacar cada palabra de nuestra boca. Aquí no son 10 millones los que están en riesgo; ¡son vidas, son almas, es tu eternidad!

Debemos pensar cada palabra perfectamente antes de sacarla de la boca.

¿Voy a herir o voy a alentar? ¿Voy a dañar o voy a reparar? ¿Voy a conectarme con Dios o voy a desconectarme? ¿Voy a ayudar o voy a perjudicar? ¿Estoy dando vida o muerte con mis palabras...?

Y así con todas y cada una de nuestras palabras.

Si reflexionamos antes de hablar, seguramente nos salvaremos de caer en este grave pecado del Lashón Hará.

24 del mes / Halajá

En caso que la gente aceptó y creyó el Lashón Hará o Rejilut, existen dos soluciones:

Dedicarse a modificar la información de la mente de cada uno de los que escucharon el Lashón Hará o Rejilut y preocuparse por concientizarlos que la información que les ha transmitido fue falsa, así de esta manera evitará cualquier posible daño que pueda surgir.

Es una solución nada fácil ya que debe estar seguro que cada uno de los que han escuchado, realmente se ha convencido y modificado la manera de pensar sobre el compañero.

Acercarse con quien habló de él, notificarle lo que habló y posteriormente pedirle perdón. Si sabe que su compañero al descubrirle lo que habló de él se avergonzará o se ofenderá, existen dos opiniones:

El Gaón Rab Yosef Shalom Elyashib opina, que será un gran mérito y pago para quien hablaron de él, tener que escuchar su ofensa y perdonar.

El Gaón Rab Moshé Shternbuj opina, que en ese caso estará permitido no especificar sino sólo decirle: ¿Me perdonas por todo lo que te he faltado?!

Musar 124 del mes

¿CUÁL ES EL TRABAJO DE LA PERSONA EN ESTE MUNDO?

Se cuenta sobre el Jazón Ish que era muy cuidadoso en la virtud del silencio. Desde joven se cuidó mucho en trabajar en esta gran virtud. Como dice la Guemará: “¿Cuál es el trabajo de la persona en este mundo? Comportarse como un mudo”, es decir, cuidar mucho nuestras palabras y estar conscientes de cada palabra que decimos.

Cuando ya era grande en edad, fue a visitarlo un joven Tzadik que había recibido sobre sí mantener el silencio absoluto y vivir con esa buena cualidad.

Al verlo, el Jazón Ish lo envidió mucho y le dijo que, cuando era joven, pudo lograrlo igual que él, pero ahora, con tanta gente que iba a pedirle consejos y bendiciones, le era muy difícil trabajar en esa cualidad.

Y dijo el Jazón Ish en ese momento una gran frase: “La persona sabia es quien habla cuando debe hablar y calla cuando debe callar”.

Y sobre esto explica Rab Moshe Yejiel Halevi Efshtein: “Así como la persona recibirá castigo por hablar mal de los demás, recibirá castigo por callar en ocasiones que debería haber hablado”.

25 del mes / Halajá

Si le pidió perdón al compañero y no lo perdona, debe insistirle el perdón cuantas veces sea necesario, y lo famoso que han dicho Jajamim que después de tres veces de pedir perdón ya no existe la obligación de insistir, eso es en las demás faltas, pero en la falta de Lashón Hará o Rejilut ya que ha provocado y propagado mal nombre a su compañero, tiene el compañero derecho de no perdonar sino hasta que borre la imagen negativa de todo quien ha escuchado.

Y lo mismo exactamente aplicará para quien ha traspasado y escuchado Lashón Hará, que:

Como primer paso, debe hacer Teshubá pidiendo perdón al compañero por haber escuchado Lashón Hará sobre él.

Como segundo paso, acudir con quien le contó el Lashón Hará y buscar la manera de limpiar y borrar la mala imagen que tiene sobre el compañero.

Como tercer paso, si había más gente presente escuchando el Lashón Hará, aunque él no fue quien contó el Lashón Hará, debe ir con cada uno de los que escucharon y hacer todo lo posible para borrar la mala imagen que han percibido sobre el compañero.

HABLA POCO Y HAZ MUCHO

Está escrito en el Pirké Abot: “Habla poco y haz mucho”.

Conocemos mucha gente que se comporta totalmente al revés: que habla mucho y al final hace poco, o incluso nada.

Seguramente hemos escuchado a muchos decir: “Voy a donar mucho dinero para que vean quién soy...”, y al final no hacen nada; o dicen: “Voy hacer tal y tal cosa”, y al final no hacen nada.

Debemos aprender de esta Mishná, que debemos hablar poco y hacer mucho, ya sean temas de comercio, sociales, familiares, espirituales, etcétera.

Así como sucedió con Abraham Abinu, que cuando llegaron sus visitas a su casa, les dijo que les iba a traer un poco de pan, pero Abraham no sólo les trajo un poco de pan, sino les trajo la mejor de las carnes. Esa era la conducta de nuestros Abot Hakedoshim (patriarcas).

Dijo Rab Yerujam de Mir una frase hermosa y muy real: “Los que hablan mucho casi no hacen nada; y los que hacen mucho, casi no hablan nada”.

26 del mes / Halajá

HERMETISMO

Está prohibido descubrir o divulgar los secretos que nos confía nuestro compañero, ya que al descubrirlos podemos llegar a arruinar el plan del compañero y adicionalmente es una falta de discreción (y falta de amistad).

Si nuestro compañero nos ha contado alguna información personal, aunque no sea Lashón Hará y no nos advirtió de no divulgarlo, tendremos prohibido divulgarlo o transmitirlo, y no será permitido propagarlo sino hasta que el compañero nos lo autorice.

Sin embargo, en caso que el compañero contó la información frente a tres personas, eso muestra que no le importa que la información se propague (ya que la regla en el Talmud es que, un comentario que se menciona frente a tres personas, seguramente terminará propagándose por toda la ciudad) y será permitido contarla.

Aun en caso que el compañero contó la información frente a tres personas, si advirtió de antemano no divulgar la información estará prohibido propagarla.

Musar / 26 del mes

LAS PALABRAS DESCUIDADAS CUESTAN VIDAS

En un cartel de la Segunda Guerra Mundial se leía: “Las palabras descuidadas cuestan vidas”. Cuando oigamos algo negativo de alguien, hagámonos las siguientes preguntas:

1. ¿Es verdad? No digamos nada a menos que estemos seguro de que es cierto.

2. ¿Es algo confidencial? ¿Lo sabemos porque alguien no supo guardar el secreto? Si lo divulgamos, estaremos contribuyendo a violar la confidencialidad. Si queremos ser útiles para Dios, no sacrifiquemos nuestra integridad traicionando la confianza depositada en nosotros.

3. ¿Ayuda? ¿Va a ayudar o a destruir a alguien? Lo que vamos a decir, ¿será beneficioso y animará a los que lo oyen?

4. ¿Es necesario? Detengámonos un momento y preguntemos: “¿Qué van a ganar, o perder, los oyentes, y en qué se van a beneficiar, o perjudicar, si lo digo?”.

No olvidemos lo siguiente: nos arrepentiremos mucho más de haber hablado que de haber callado. Seamos, pues, sabios y cuidemos lo que hablamos.

27 del mes / Halajá

JUZGAR PARA BIEN

Hablando de las Halajot de Lashón Hará y Rejilut, es prudente explicar y ampliar la Mitzvá de: “Betzedek Tishpot Amiteja”, que nos exige juzgar justa y correctamente a nuestro compañero, ya que gran parte de los comentarios negativos que se mencionan, su raíz es por no juzgar para bien.

La Torá nos ordena que al ver en nuestro compañero una acción aparentemente inapropiada, no dejarnos llevar tras el criterio simple y común y juzgar negativamente, sino dar el beneficio de la duda, y no calificar para mal sino hasta estar 100% seguros que su intención fue para mal, de no ser así, al hablar y criticar de manera negativa lo estamos juzgando, calificando y transgrediendo ésta mitzvá.

La única ocasión que se puede juzgar negativamente es, cuando vemos una acción en nuestro compañero la cual muestra en su mayor porcentaje, que la hizo con malas intenciones y se trata de una persona que no es temeroso de Dios total sino intermedio, ya que, si es temeroso de Dios total, aunque muestre en su mayor porcentaje que hizo la acción con malas intenciones, estará prohibido juzgarlo negativamente.

Musar / 27 del mes

NI SE TE OCURRA CONTARME LASHÓN HARÁ

En casa de un amigo, al entrar vi un cartel que decía:
“¡Ni se te ocurra contarme Lashón Hará!”.

Estamos viviendo un momento clave, donde debe privar el deseo de tratar a cada persona con dignidad y respeto para devolver la armonía entre todos nosotros. Es algo que va transformando al mundo, tal como lo ilustra la siguiente historia:

Hace poco se realizó el funeral de un hombre judío que vivió más de ochenta años. Su nieto, de veintiún años de edad, quien tenía muy poca conexión con el judaísmo, se puso de pie para alabar las virtudes de su abuelo. Finalizó diciendo dos de las pocas palabras en hebreo que aprendió durante toda su vida:

—Hay algo más que quiero decir sobre mi abuelo: él nunca habló Lashón Hará.

¿Cómo lo sabía? Él nunca había recibido una educación judía. Nunca asistió a una clase de Judaísmo en la universidad. ¡Ah! Una vez lo oyó de algún pariente. Eso lo impresionó y le quedó grabado. Él entendió que después de que todo fue dicho y hecho, no hablar Lashón Hará es un legado digno de imitar.

28 del mes / Halajá

Aun cuando se permite juzgar negativamente, eso será sólo para prevenir a los demás de esa persona, mas no para hablar Lashón Hará y difamarlo, a menos que cumplamos con las condiciones para hablar Lashón Hará.

La raíz de la Mitzvá de juzgar para bien es, pensar y ser realista que no todo lo que nos disgusta de nuestro compañero está realmente mal, sino dar el beneficio de la duda, o sea, dudar y pensar que tal vez nuestro compañero, por ejemplo:

Piensa diferente que nosotros. Estaba distraído o es distraído. No sabía que está prohibido. No conoce la gravedad del asunto. Hizo mucho esfuerzo para no llegar a esa acción. No está acostumbrado. Se dio ya cuenta de su falta y ya se arrepintió. No estaba de buen humor. Creció o fue educado en otro ambiente y con otras ideas. Está pasando por una situación difícil. O infinidad de opciones que pudiesen haber sucedido (que muchas veces nos damos cuenta que así era la realidad...).

Aun cuando no encontremos argumento para justificar las malas acciones de nuestro compañero, debemos juzgar para bien y pensar que existe alguna causa la cual justifica su comportamiento.

Musar / 28 del mes

HABLA COMO SI FUESE LA ÚLTIMA VEZ QUE HABLARÍAS

En una ocasión, una sobreviviente del Holocausto narró lo siguiente: —Después de haber sido liberada, me comprometí a nunca hablar de manera hiriente. Puedo sentirme tranquila de que, si esa fuese la última conversación que tuve con esa persona, por haber hablado bien estaré contenta.

Esto se debe a lo siguiente: después de haber perdido a mis padres, me quedé encargada de mi hermano menor. En ese momento él tenía ocho años y yo quince. Cuando llegamos al campo de concentración, me percaté de que había perdido sus zapatos. Le reclamé con aspereza:

—¿Por qué eres tan irresponsable? Ahora que no están papá y mamá tienes que ser mucho más cuidadoso...

En fin, lo reprendí como creí que se merecía. Pero poco sabía que esa sería la última conversación que tendría con él.

Por eso, cuando salí del infierno nazi decidí que hablaría a cada persona como si fuese la última vez, y así no sentiré nunca remordimiento por mi forma de hablar.

29 del mes / Halajá

APÉ TELATÁ (FRENTE DE TRES PERSONAS)

Existen opiniones que sostienen que un comentario de Lashón Hará que fue mencionado frente de tres personas, aunque el que habló ha traspasado la prohibición de Lashón Hará, los que escucharon tendrán permitido propagarlo, siendo que un comentario que se menciona frente a tres personas, seguramente terminará propagándose por toda la ciudad. Sin embargo, la conclusión Halájica es que está prohibido ya que finalmente está propagando el desprecio de su compañero.

Sin embargo el permiso de Apé Telatá aplica en el siguiente caso: Existen comentarios que se pueden entender de dos maneras dependiendo de cómo se mencionan, o sea, con qué tono, gestos, movimientos, etcétera, por ejemplo, si preguntan ¿Dónde hay comida? y contestan “en casa de Reubén”, se puede expresar de dos maneras: 1) Como una simple respuesta informativa y positiva, 2) Como un desprecio queriendo transmitir que en casa de Reubén son muy glotones y por eso siempre hay ahí comida; Jajamim implantaron que mencionándolo de manera positiva y frente a tres personas, estará permitido.

LO QUE DECIMOS A NUESTROS HIJOS

Definitivamente la tarea de ser padres no es fácil. No sólo debemos preocuparnos por la salud y el bienestar físico de nuestros hijos, sino que además debemos hacer que crezcan emocionalmente sanos y felices. Como seres humanos que apenas están conociendo el mundo, nuestros hijos van construyendo su personalidad poco a poco y nosotros, que ya la tenemos definida, somos quienes les damos un ejemplo con nuestra conducta. La manera en que nos comportemos y los tratemos influirá en su forma de ser.

El vínculo padres - hijos hace que para ellos seamos un modelo a seguir, por lo que todo lo que les digamos será determinante para ellos. Somos su espejo y ellos creen todo lo que les decimos. Sin embargo, muchas veces no estamos conscientes de lo que decimos; entonces repetimos palabras y frases que se graban en su mente y van formando el concepto que tendrán de ellos mismos.

A veces pensamos que una simple palabra es inofensiva y que sirve para formar el carácter y la disciplina de nuestro hijo, pero su poder es tal que con decirlas una sola vez podemos abrir una herida profunda que va a reflejarse en una autoestima baja.

30 del mes / Halajá

DE PALABRA DE MENTIRAS TE ALEJARÁS...

Uno de los temas que abarca el concepto “cuidar la palabra” es el de la mentira. Al hablar sobre esto, veremos cuánto debemos alejarnos de esta mala cualidad.

Está escrito en la Torá: Midbar Sheker Tirjak, “De palabra de mentiras te alejarás”.

La Torá escribe aquí en un lenguaje diferente del que una persona utilizaría, ya que, si quisiéramos prohibir el acto de hablar mentiras, diríamos: “No hablen mentiras”. Pero la Torá nos cambia a este lenguaje, pues: “no hay un pecado tan común y frecuente como la mentira”.

Es decir, debemos dejar de ser personas que cargan con palabras de mentiras y las llevan a todos lados.

Y no sólo no mentir, sino apegarnos a la virtud de la verdad; es una de las bases sobre las que el mundo se mantiene, así como dijo Rabán Shimón Ben Gamliel:

“Sobre tres cosas el mundo se mantiene: la verdad, el juicio y la paz”.

PALABRAS LIMPIAS (LASHÓN NEKIÁ)

Dice el Talmud: “Que jamás salgan palabras negativas de nuestra boca”. Por ejemplo, en vez de decir: “El animal es impuro”, es preferible decir: “el animal no es puro”. Aunque signifiquen exactamente lo mismo, es preferible no utilizar palabras negativas, como en este caso la palabra “impuro”.

Esto se aplica para temas de Torá, de la vida social, en aspectos de negocios, etcétera.

Con mayor razón no está permitido hablar palabras totalmente negativas, por ejemplo, groserías, majaderías, etcétera.

Escribió Rab Moshe Jaim Luzzato en su famoso libro, Mesilat Yesharim:

“Dicen los Jajamim: que debido a que las personas hablan palabras negativas, groserías, majaderías, etcétera; llegan muchos sufrimientos y problemas en el mundo; y no sólo eso, sino que jóvenes mueren por ese pecado”.

Incluso si se han decretado setenta años de cosas buenas, las malas palabras tienen la fuerza de anular esos decretos.

31 del mes / Halajá

FALTA DE HONRADEZ

En ese contexto, podemos entender la importancia de decir la verdad y cumplir con nuestra palabra. Analicemos, por tanto, la importancia de la credibilidad.

Rabenu Yoná dice: “No cumplir nuestras promesas y no mantener nuestra palabra, se considera falta de honradez”.

Si queremos que nuestra palabra valga, tenemos que darle valor y hacer que cuente.

Si nosotros decimos algo... ¡que así sea!

¡Qué orgullo da saber que la persona con que estás hablando no es mentirosa! ¡Qué privilegio es saber que lo que te está diciendo es cierto y que no tienes que hacer que jure, te prometa, etcétera!

¿Queremos ser así? ¡Tenemos que dar validez a lo que sale de nuestra boca! ¡A todo!

Es cierto que el hombre propone y Dios dispone, y que en ocasiones sale de nuestras manos poder cumplir nuestras promesas.

Por eso debemos siempre decir una palabra clave: Bli neder (sin promesa), ya que realmente nunca estamos seguros de poder cumplir lo que vamos a decir.

JAMÁS JURÓ EN VANO

Cuenta la Guemará una historia sobre Rabí Yehoshúa ben Leví: que cuando llegó su momento de partir de este mundo, ordenaron al ángel de la muerte que antes de llevárselo debía concederle sus peticiones. Rabí Yehoshúa pidió ver su lugar en Gan Eden, a lo que el ángel accedió.

Cuando se acercaban al lugar, el Rab le pidió que le entregara la espada con la que mata a la gente argumentando que no quería ser asustado por ella.

Cuando finalmente llegaron a ver su lugar en Gan Eden, se “brincó” Rabí Yehoshúa a Gan Eden en vida; el ángel lo tomó de una esquina de su ropa para sacarlo, pero inmediatamente juró el Rab que no saldría de donde estaba.

En aquel momento dictaminó Dios que si alguna vez Rabí Yehoshúa en su vida había jurado y necesitó que anularan su juramento, entonces en esta ocasión también podría ser anulado; pero si no fue así, podía quedarse vivo en Gan Eden.

De aquí podemos aprender la grandeza de este Talmid Jajam al cuidar su boca y santificarla, pues por medio de eso, fue meritorio de este suceso tan increíble.

FIN

Las palabras tienen una fuerza e importancia increíbles.

Cada palabra cuenta, cada palabra influye... Nada se queda en el aire. No podemos palpar lo que produce, ¡pero algo produce en el Cielo, en este mundo y en nuestra alma, que no podemos siquiera imaginar!

Ya sea que lo que se produzca sea benéfico o contraproducente, todo depende de nosotros.

Todos sabemos que existe el sonido, las ondas sonoras... Aunque no se ven, ¡ahí están!

Igual sucede con los efectos de lo que decimos. ¡No siempre se ven, pero seguro están ahí!

La regla general es que, si realmente queremos cuidar nuestro lenguaje y evitar las peleas, Lashón Hará, insultos y avergonzar a nuestro prójimo, es esencial que adquiramos la cualidad de la paciencia. Es decir, debemos aprender a ignorar los desaires.

Pidamos a Dios que nos ayude a adquirir y fortalecer la cualidad de la paciencia, así como cumplir Su Voluntad para ver la llegada del Mashíaj pronto en nuestros días. Amén.